Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 12 (2001)

Artikel: Benito Pérez Galdós y el cuento literario como sistema
Autor: Peñate Rivero, Julio
Kapitel: Contexto cultural y formación del escritor
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840902

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 12.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

CONTEXTO CULTURAL Y FORMACIÓN DEL ESCRITOR

LAS PALMAS A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

El cronista grancanario Domingo José Navarro dedica la mayor parte de sus *Recuerdos de un noventón*[1] a la descripción de Las Palmas a inicios del siglo XIX: construcciones por lo general antiguas y de mala calidad, salpicadas de "lúgubres monasterios", con dos únicas tiendas, una sola botica para toda la isla, una plaza de mercado de arquitectura y condiciones higiénicas lamentables, "escuelas dos y ninguna buena", un puerto de reducida actividad comercial (la llegada de un barco nacional era todo un acontecimiento), escasísima conexión con los acontecimientos peninsulares: la Guerra de la Independencia, las Cortes Constituyentes, la Constitución de Cádiz y tantos otros hechos relevantes llegarían retrasados y tendrían limitada repercusión en las islas.

Contribuían a ensombrecer el panorama catástrofes periódicas como la fiebre amarilla de 1811 y la plaga de langosta un año después. Entre 1847 y 1851, el llamado "quinquenio trágico", hubo otra fase de hambre por la pérdida de la cosecha de patatas de 1846 y por la terrible epidemia de 1851, en este caso de cólera. Se ha calculado en un 20% la caída de población en Las Palmas y en un 10% en el conjunto de Gran Canaria[2] (Galdós pudo librarse retirándose con su familia a la finca del Lentiscal, en el interior de la isla). Si antes de entrar en este período, en 1845, la población de Las Palmas era de 17.352 habitantes, al salir, en 1851, se había reducido a 12.219[3].

---

1 Navarro (1977: 15-107). Estas "Memorias de lo que fue la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a principios de siglo y de los usos y costumbres de sus habitantes", publicadas en 1895 en forma de libro, habían aparecido parcialmente en la prensa local.

2 Pérez García (1989: 34-38). En el informe del entonces alcalde de Las Palmas, Antonio López Botas, se precisan las cifras: 2.150 en Las Palmas, 5.993 en la totalidad de la isla (*Ibidem*: 57).

3 Las Palmas queda así con una población inferior a la de 1835 (13.431 habitan-

Con todo, según mostraremos enseguida, es precisamente en estos años cuando tienen lugar las primeras iniciativas sociales y culturales que ayudarán a superar la situación aquí descrita.

Los agentes de esta modificación no surgirían de la cúspide de los sectores privilegiados, constituida básicamente por grandes propietarios de tierras, familias comerciantes, jerarquía religiosa, jurídica y militar. Aunque globalmente su riqueza creció con las diferentes desamortizaciones, de las que fueron los principales beneficiarios[4], la burguesía local no demostró demasiado interés en la promoción de empresas educativas o culturales. Reducida en número, endogámica en sus matrimonios, diversa en su origen (marcada presencia de comerciantes extranjeros, sobre todo ingleses[5]), limitada al ámbito insular, sus preocupaciones estaban centradas en la rivalidad con la de Tenerife, primero para obtener la capitalidad del archipiélago y después, a partir de 1833 (cuando la consigue Santa Cruz de Tenerife), para lograr la división de Canarias en dos provincias (lo que acabaría sucediendo en 1927)[6].

Casi en el polo opuesto se hallaba la inmensa mayoría de la población: sirvientes, artesanos, empleados, marineros, pequeños comerciantes, taberneros, jornaleros, etc. Sus relaciones con los anteriores han sido calificadas por Pérez García como de "híbridas donde, a las propias del mundo feudal, hay que unir las nuevas del incipiente capitalismo. Tales relaciones provocaron la marginación permanente de estos sectores de las esferas políticas decisorias en el

---

tes). Sólo hacia 1877 se superará la pérdida, al subir la población hasta los 17.789 habitantes (Pérez García 1989: 251).

4 Como en la península, las familias pudientes fueron las grandes compradoras. Los pequeños propietarios lograron hacerse con muy pocas fincas y los jornaleros no accedieron a la categoría de propietarios. Al contrario, los nuevos dueños, a fin de hacer frente a sus plazos de pago, impusieron a sus arrendados condiciones de explotación más exigentes. La solución que con frecuencia les quedaba a éstos era la tradicional emigración a América (Ojeda Quintana 1977: 156-179; Hernández García 1981: 89-135; Lobo Cabrera y otros 1994: 381).

5 La presencia inglesa, que arranca en el siglo XVI, se acentúa en los posteriores con su decisiva influencia en el cultivo y comercio del vino (siglos XVII y XVIII), de la cochinilla (siglo XIX) y del tomate y el plátano en la primera parte del siglo XX (Morales Lezcano 1970 y 1986).

6 Marcos Guimerá Peraza (1976) analizó en profundidad la historia del llamado "pleito insular". Con el paso de los años, dicho pleito ha resultado doblemente "funcional": para impedir el progreso del conjunto del archipiélago y para facilitar el control del poder central en aquellas tierras de ultramar (indirectamente, "la isla de enfrente" venía a actuar como su agente o su gendarme).

devenir de la historia insular"[7]. Si la fragilidad de sus recursos económicos y culturales se aliaba con alguno de los fenómenos antes citados (epidemias, hambre, rentas exigentes), sus miembros corrían el riesgo de convertirse en firmes candidatos a la mendicidad o la emigración.

El mayor dinamismo se aprecia en grupos que, si no siempre poseen el nivel económico de la burguesía, sí están en posesión de un notable capital cultural por sus estudios, sus profesiones, sus viajes, sus relaciones, su contacto con el arte, etc. En efecto, es entre abogados, médicos, ingenieros, profesores, clero culto, comerciantes intermedios, funcionarios, pequeños rentistas, oficiales del ejército, etc., donde encontramos a los animadores de la vida cultural.

A mediados de siglo, dos factores ligados entre sí ayudarían a modificar el panorama descrito[8]. El primero es el decreto de 1852 por el que se instaura la concesión de puertos francos para Canarias. Según el documentado estudio de Bourgón Tinao[9], tal medida supuso un hito decisivo en la historia del archipiélago, en terrenos muy diversos: en el político, significó el reconocimiento de la especificidad canaria (lejanía, clima, economía, condición estratégica) y constituyó un factor de concienciación regional (fue una de las raras ocasiones de confluencia de acción entre las élites de las dos islas centrales). En el económico, impulsó el movimiento comercial sin olvidar la protección de la producción propia, aumentó así la exportación de productos canarios y el abastecimiento con los importados a precios más asequibles, desarrolló la pesca y permitió un leve inicio del turismo hacia final de siglo. En el social, si los beneficiarios directos fueron los comerciantes y propietarios de productos de exportación (con frecuencia eran los mismos), también se observa un notable crecimiento del empleo, de la construcción, del número de habitantes urbanos y del tráfico entre las islas y con el exterior (gracias a la mejora de las comunicaciones marítimas[10]).

---

7 Pérez García (1989: 55).

8 Sobre la modificación de mitad de siglo y el ambiente literario de esos años, ver el ensayo de Arencibia Santana (1990).

9 Bourgón Tinao (1982: 84-102). Ver también Lobo Cabrera y otros (1994: 400-405).

10 Aunque las comunicaciones regulares con la península en barcos de vapor se harían esperar hasta 1890 (Espasa Civit 1978: 137). La primera línea interinsular se creó en 1855 y desde 1860 se realizaban seis viajes mensuales entre Tenerife y Las Palmas (Calero Martín 1979: 31).

De esta situación se beneficiaría un nuevo cultivo que transformaría a la economía insular hacia mediados de siglo y que también la arrastraría en su decadencia: la cochinilla, parásito del nopal que, cultivado convenientemente, se convierte en un colorante de primera calidad. Introducido entre 1824 y 1826, gozó del apoyo oficial[11] y alcanzó su expansión entre los años cincuenta y sesenta, extendiéndose por todas las islas y desplazando a otros cultivos. El descubrimiento de la anilina, colorante artificial (1862), significó el inicio del declive. En 1880, la "Memoria sobre las causas de la actual decadencia de Canarias", de la Sociedad de Amigos del País de Tenerife, afirmaba:

> Pudimos hacernos ilusión de que el país se había salvado y, en efecto, si la nueva faz que con tal motivo presentó por algún tiempo la provincia hubiese sido duradera, nada habría que lamentar, nada habría que envidiar a las demás del Reino, pero por desgracia, aquel lisonjero estado fue de poca duración. Nuestra prosperidad de entonces aumentó nuestra miseria de hoy[12].

El primer gran impulso en el aspecto cultural vendría en 1844 con la fundación del Gabinete Literario, sociedad donde se fraguarían realizaciones no sólo culturales sino también urbanas, económicas, políticas y de beneficencia. Para interesar crematísticamente a la colonia inglesa, se nombró presidente a un influyente miembro de ella, Roberto Hougthon. Si entre las actividades culturales cabe señalar publicaciones, exposiciones e incluso la construcción de un teatro, quizás una de las más destacadas es la creación del Colegio de San Agustín en 1845, donde estudiará Galdós desde el final de la enseñanza primaria hasta culminar el bachillerato. Dirigido y en buena parte financiado por Antonio López Botas[13], este centro de

---

[11] León (1978: 220-221).

[12] Rodríguez y Rodríguez de Acuña (1981: 25).

[13] Antonio López Botas (1820-1888) fue una de las personalidades más destacadas del siglo XIX en Gran Canaria. Fundó *El Pueblo*, primer periódico no oficial de Las Palmas y luego *El Porvenir de Canarias*. Como alcalde (1861-1868), transformó la ciudad (alumbrado, puentes, nuevo mercado, lavaderos públicos, acueducto, urbanización de las calles). Fundador y director del Gabinete y de diversas asociaciones económicas, artísticas y benéficas como la Sociedad Filarmónica y la Caja de Ahorros y de Socorros, promotor de la Exposición de Arte y de Industria de 1848 y de la Provincial de 1862 (en la que participaría Galdós y obtendría premio de dibujo), sostuvo con su fortuna personal las instituciones por él creadas, en especial el Colegio de San Agustín. Semejante esfuerzo económico acabó dejándole en la ruina. Para intentar recuperarse,

enseñanza media formaría la élite grancanaria del siglo XIX pero no sólo entre las familias pudientes: en 1854 casi el cuarenta por ciento del alumnado estaba exento de parte o de la totalidad de la pensión, lo que llegó ser una constante del colegio[14].

LA PRENSA INSULAR

Desde su función informativa, de debate, de estímulo y de crítica, la prensa local contribuyó a las modificaciones económicas, urbanísticas sociales y culturales, siendo al mismo tiempo expresión viva de ellas. Por este motivo, la situamos entre la descripción del medio urbano en general y la del ambiente literario que aparecerá en las páginas siguientes: a la vida de ambos contribuye y de ella es también producto.

A partir de 1750 se dieron algunos intentos de periodismo manuscrito, entre los que destacaría *El Papel Hebdomadario* (1758) del, por entonces, futuro gran historiador Viera y Clavijo[15] y *El Semanario Misceláneo*, editado por Manuel Tortosa (1785), primer periódico impreso. Ambos aparecieron en Tenerife, a donde llegó la imprenta en 1751, pero su escasa calidad y su alto coste prácticamente impedían su uso en los primeros años. Al margen de algunos títulos previos como *El Tribuno* o *El Atlante* (los dos de 1837), el desarrollo de la prensa, tanto en Tenerife como en Las Palmas, se realizará a partir de 1850. A esta ciudad había llegado la imprenta en 1800, dando como primer fruto el periódico *El Pueblo* (1842), fundado por Antonio López Botas y Juan Evangelista Doreste.

En 1852 los mismos redactores lanzan *El Porvenir de Canarias*, con una decidida confianza en el futuro, según afirma el prospecto explicativo del 10 de septiembre: "[Las Canarias] obtendrán a la vuelta de pocos años un engrandecimiento tal que reconquisten y puedan llevar con verdad el nombre de Afortunadas". A pesar de su corta duración (del 10 de octubre de 1852 al 29 de octubre de 1853),

---

emigró en 1882 a La Habana, donde murió en una pobreza casi total.

14 Así lo afirma Mesa y López (1948: 8). Hasta la fundación del Colegio de San Agustín, el único centro de enseñanza media era el Seminario Conciliar, dependiente de la Iglesia y abierto a los alumnos seglares.

15 Un siglo más tarde el joven Benito Pérez Galdós haría algo semejante, siendo el casi único redactor de la gaceta manuscrita *La Antorcha*, sobre la que se da una información en *El Omnibus* del 6 de agosto de 1862) firmada por "Yo" y atribuida por Berkowitz a Galdós. Beyrie (1980, I: 79-81) disiente de esa atribución.

el contenido de sus noventa y ocho números fue extremadamente rico y abrió el catálogo de temas que debatiría la prensa posterior: la división provincial, los puertos francos, la agricultura, la beneficencia, el estado de las cárceles, la instrucción pública, la historia local, etc. En nuestro caso, nos interesa particularmente la apertura de sus páginas a los jóvenes escritores del momento: hasta entonces no disponían de medios de expresión accesibles. Este periódico vino a ser para muchos el primero y casi único cauce con que contaban, dadas las dificultades de publicación en forma de libro independiente[16].

En esta actividad le sucedería, con una mayor continuidad, *El Omnibus*, el periódico más destacado de Las Palmas durante estos años y fuente inagotable para los investigadores actuales. Aunque nos ocuparemos de él al tratar *Crónicas futuras de Gran Canaria*, anotemos ahora que todos los temas de cierta importancia fueron aquí tocados y discutidos: informaciones, críticas, balances de realizaciones, iniciativas y proposiciones de mejora, testimonios del crecimiento y cambio de la ciudad[17], la misma falta de eco ante sus iniciativas y críticas[18]. La implicación del periódico en la vida local abarcó, como lo había iniciado *El Porvenir*, el campo literario. Aquí hizo Galdós una de sus primeras apariciones en letra impresa: la poesía burlesca "El pollo" (12 de abril de 1862). Su presencia en este periódico se mantuvo incluso después de su ida a la capital de España, con la serie de crónicas "Revista de Madrid" (1863-1866: primero originales y, desde el 15 de febrero de 1865, versión reducida de las de *La Nación*) y con otras colaboraciones de narrativa y crítica: la del libro de poemas *Las Auroras* del tinerfeño Rafael Martín Neda (16 y 23 de agosto de 1865), así como las creaciones *Crónicas futuras de Gran Canaria* (17 y 21 de noviembre de 1866) y *Necrología de un prototipo* (1 de diciembre de 1866).

---

16 En su análisis del periódico, Laforet (1987: 51) destaca los nombres de Ventura Aguilar, Pablo Romero, José Manuel Romero y Agustín Millares Torres, entre otros.

17 "No hay calle donde no se vea una nueva fábrica; no hay solar donde no se levante un nuevo edificio", afirma el periódico y propone la expansión de la ciudad hacia el puerto, como efectivamente habría de suceder más tarde (editorial del 18 de marzo de 1857).

18 "Si, concretándonos a esta población, fuéramos a enumerar los diferentes objetos de que nuestra prensa ha venido ocupándose por largo tiempo, sin obtener resultado alguno de parte de aquellas personas que pudieran remediar los males de que nos quejábamos, la lista sería interminable" (editorial del 22 de octubre de 1856).

Otros periódicos, como *El Canario* (1854-1855 y 1860) y el *Álbum de la literatura isleña* (1857), surgieron también durante estos años enriqueciendo la información y la producción cultural aunque su impacto fue menor por su escasa duración. El siguiente de cierta consistencia sería *El País* (1863-1869): "periódico local de intereses materiales, noticias, instrucción publica, literatura y comercio", fundado por Amaranto Martínez de Escobar, cuando ya Galdós había marchado a la península, por lo que no entra en nuestro comentario.

SOBRE EL CONSUMO DEL LIBRO

También es a mitad de siglo, en 1855, coincidiendo con la infancia y adolescencia de Galdós, cuando aparece en Las Palmas, con José Urquía, el primer librero en sentido moderno (disponiendo de un espacio físico destinado a negocio de librería y papelería), con venta y suscripciones a los libros y periódicos que aparecían en España. Si no, los libros se vendían en lugares tan diversos como boticas, imprentas, colegios, las oficinas de correos o la administración de lotería. Incluso algunos particulares los encargaban directamente a la península. La prensa solía anunciar la llegada de un cargamento de libros y el lugar donde se podían adquirir. El mercado no era muy amplio, como lo indica el curioso anuncio puesto por el autor de un método de inglés sin profesor: estaba dispuesto a imprimirlo..., si encontraba suscriptores[19].

La investigación realizada por Luxán Meléndez y Hernández Socorro, analizando los anuncios de *El Omnibus* y de *El País*, nos ofrece interesantes datos en torno al contenido del material distribuido por los libreros, a su origen y a su destino. En cuanto al contenido, los más numerosos eran (sin que ello constituya ninguna sorpresa) los libros de enseñanza (21,8%) y de religión (17%). Los de Bellas Artes (3%), ciencia y pensamiento eran casi inexistentes. En cambio, los literarios ocupaban un lugar bastante destacable (10,2%), figurando por encima de los de Geografía e Historia (8%), Derecho (6%),

---

[19] "D. Juan de Melo, autor de una gramática práctica para aprender el inglés sin necesidad de maestro, pone en conocimiento del público que piensa darla a la prensa en esta ciudad, siempre que reúna el número suficiente de suscritores para cubrir gastos de impresión. Con este método pueden llegar a poseer el expresado idioma todas las personas que sepan medianamente el castellano" (Luxán Meléndez y Hernández Socorro 1990: 35; ver también, del primero de los citados, su estudio de 1994, en particularlas páginas 60-67).

etc.[20], lo que parece aludir a un cierto interés por la lectura dentro del público que podía tener acceso a ella: profesiones liberales, funcionarios, empleados, sacerdotes, profesores y centros de formación.

El origen de las publicaciones, sobre todo las periódicas, no se limita a Madrid, Barcelona o Cádiz (último puerto peninsular): llegan igualmente de Londres, de París y de La Habana, siendo su contenido mucho más diversificado que el del libro: publicaciones de partidos, comerciales, satíricas, literarias, dedicadas a la mujer, etc. Las de París y Londres no obedecen sólo a la presencia de extranjeros en la isla sino también a intereses profesionales locales, y al hecho de que algunos canarios iban a estudiar a esas capitales. Pero también en las islas se publican diversos textos históricos, científicos y literarios, por ejemplo, *Historia de Gran Canaria* (1861, Agustín Millares Torres), *Topografía de las Isla Fortunada de Gran Canaria* (1849, José de Sosa) y *Antigüedades de las Islas Afortunadas* (1854, Antonio de Viana).

Los consumidores de dichas publicaciones, además de los particulares, eran las bibliotecas eclesiásticas, las de asociaciones culturales y las de centros de enseñanza por ejemplo, la del Seminario Conciliar que contaba en 1869 con unos cuatro mil volúmenes, la del Cabildo-Catedral (con unos mil seiscientos en 1868), la del Gabinete Literario, la del Colegio de San Agustín (que disponía de un pequeño fondo, además de la posibilidad de acudir a la del Gabinete). La primera biblioteca municipal se abrió en 1869, al cabo de una gestación de nueve años.

En resumen, estos datos nos permiten constatar la existencia de una infraestructura, aunque modesta no desdeñable, por un lado, de medios de información, discusión, distribución y lectura; por otro, de espacios diferentes donde la comunicación podía concretizarse (colegios, prensa, sociedades, bibliotecas). En segundo lugar, nos informan sobre los años decisivos en que se materializa esa infraestructura: en torno al medio siglo, a partir del impulso dado a mediados de la década de los cuarenta. Finalmente, nos muestran la coincidencia de tal coyuntura con la infancia y la adolescencia de Galdós, con la posible repercusión que en él pudieron tener. Por de pronto se puede admitir que el futuro escritor nace en un medio no carente de estímulos culturales aunque sean ciertamente limitados.

---

[20] Luxán Meléndez y Hernández Socorro (1990: 36-38).

Veamos ahora cómo se manifiestan estos fenómenos en el campo literario y, posteriormente, en la formación del propio Galdós.

LA LITERATURA: COEXISTENCIA Y TRANSICIÓN

Dividiremos las expresiones literarias del medio siglo en Las Palmas en dos manifestaciones principales: una escuela y una tendencia. La primera, el Romanticismo, sigue, con cierta distancia temporal, las características de este movimiento en la península, con sus rasgos formales, sus estructuras, sus contenidos y sus premisas ideológicas ya conocidas. La segunda, el Prerrealismo, es minoritaria, carece aún de carácter de escuela (es precisamente Galdós quien va a teorizar en 1870, desde la península, en este sentido) y no se despega totalmente de la manifestación anterior sino que más bien reacciona contra su degeneración, sobre todo en el aspecto formal. Por ello habrá autores que escriban textos vinculables sin problema a la escuela romántica al lado de otros donde expresen esta otra sensibilidad. Veamos el fenómeno algo más de cerca.

El Romanticismo en versión local

La principal avanzadilla del Romanticismo fue sin duda el canónigo Graciliano Afonso (1775-1861), más por su vida, su pensamiento y su magisterio que por su obra propiamente literaria. En efecto, esta última es básicamente de orientación neoclásica tanto en formas como en temas: odas, églogas, idilios, de inspiración bucólica aclimatados al paisaje de las islas conforme al código del *locus amœnus* medieval, tal y como se percibe desde su primer libro *El beso de Abibina* (1838). No obstante, la sensibilidad romántica se transparenta en la emoción y en la plasticidad de textos como la *Oda al Teide* y en leyendas canarias como *El juicio de Dios o la reina Ico* (1841). Su actividad política liberal (diputado entre 1821 y 1823) le lleva al exilio a la isla de Trinidad, donde se pone en contacto con la literatura inglesa (de la que traduciría textos como *Ossian* y *El paraíso perdido*), hasta su vuelta a Las Palmas en 1837. Al menos de 1845 a 1853 es profesor, principalmente de Poética y Retórica, en el Colegio de San Agustín, donde su cultura humanística y su libertad de pensamiento hacen escuela entre sus alumnos directos. Destacaríamos, por su actividad cultural a los dos hermanos Martínez de Escobar, Emiliano y Teófilo. Precisamente a éste último le

debemos la conservación del primer relato galdosiano que estudiaremos aquí ("El viaje redondo")[21].

El momento y el acto que significaron la afirmación del Romanticismo en Canarias fue 1857 con la publicación en Las Palmas del *Álbum de Literatura Isleña*, primera antología poética de las islas, con textos de catorce poetas de Tenerife y de Las Palmas, entre los que figuraban nombres muy significativos en la historia de las letras canarias: Ventura Aguilar, José Plácido Sansón, Claudio F. Sarmiento, José Benito Lentini, Amaranto Martínez de Escobar, Roque Morera y Rafael Martín Fernández Neda, entre otros.

El romanticismo insular se caracterizó en primer lugar, por su diferencia cronológica en relación con el europeo: la mayor parte de los textos pertenece a la segunda mitad del siglo, con la gran excepción de Ricardo Murphy, muerto en 1840. En segundo lugar, casi todos los escritores cultivaron esencialmente la poesía, con la excepción de Sarmiento, que intentó repetidamente su suerte en el teatro tanto en Canarias como en Madrid. En tercer lugar, la mayoría de los autores escribían para la prensa y en ella publicaron su obra (Lentini, Fernández Neda, Sarmiento, Roque Morera, etc.). En cuarto lugar, su poesía, con salvedades como las de Ignacio de Negrín o Lentini, no posee (a nuestro juicio) el grado de arrebato formal y temático de Espronceda o Zorrilla: transcurre por unos cauces generalmente más apacibles, líricos y contemplativos, lo cual no excluye muestras de palpable exaltación, como en los alejandrinos de las *Horas satánicas*, de José Benito Lentini[22]. Finalmente, tal vez sea el regionalismo la nota más significativa, por su amplitud y su contenido. En Las Palmas éste buscó sus referencias históricas en el Siglo de Oro inspirándose en la figura más que en la obra del poeta y dramaturgo grancanario Bartolomé Cairasco[23]. El intento de su

---

[21] Galdós, en el colegio desde 1851 (Beyrie 1980, I: 57), no pudo ser alumno de Afonso, por hacer entonces estudios primarios. La influencia del humanista le llegaría indirectamente a través de sus propios profesores, discípulos de ésa, los hermanos Martínez de Escobar.

[22] Una muestra del poema, que acaba de esta forma:

¡Gran Dios! Si a vuestra imagen hermosa me creasteis,
¿por qué no me donasteis la luz que brilla en vos?
¿Por qué mi paso atajan arcanos que no entiendo?
¿Por qué no lo comprendo? ¿Por qué no soy un Dios?

[23] De origen genovés por su padre y guanche por su madre, Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610) realizó estudios en Coimbra, residió varios años en la península y fue nombrado canónigo de la catedral grancanaria en 1553. Contribuyó a la defensa de Las Palmas contra el pirata Drake en 1595. Autor de

recuperación, pasó por la dedicación del teatro a su nombre, por la *Oda a Cairasco*, de Graciliano Afonso y, sobre todo, por el impulso de *El Omnibus* con varios artículos de elogio promoviendo la edición de su obra y acabando por hacerlo en sus propias páginas (anunciada el 23 de febrero de 1861 y empezada el 2 de marzo de ese año).

Semejante interés por la promoción de los valores propios se hizo sentir en la creación literaria, según lo refleja la publicación en 1858 de *Flores del alma*, de Pablo Romero: financiada por suscripción popular, fue considerada por *El Omnibus* (10 de julio de 1858) como el arranque de una literatura provincial. Pero ese interés desbordó el campo literario abarcando el geográfico y el histórico (quizás en parte como reacción a la ignorancia que los libros editados en la península y en el extranjero demostraban tener sobre las islas[24]). Según el notable interés con que los trata la prensa local, se encomendaba esa función a libros como la *Descripción geográfica de las Islas Canarias para uso de los niños* (1861), de Juan de la Puerta, la *Historia de Gran Canaria* (1861), de Agustín Millares Torres, *La Esclavitud y el pauperismo en el siglo XIX* (1863), de Rafael Lorenzo, así como la historia del periodismo isleño aparecida en *El Omnibus* los días 15 y 19 de agosto de 1857.

Estas referencias tienden a mostrar que el interés del Romanticismo local no se encuentra tanto en el seguimiento rezagado de modelos formales y temáticos externos sino, fundamentalmente, en la incorporación al medio cultural isleño de una de las principales aportaciones del Romanticismo como movimiento intelectual moderno: la preocupación crítica por la propia cultura, ya sea investigando en ella o creando obras que manifiesten su vigencia[25].

---

diversas comedias y poemas, publicó su obra mayor, *Templo Militante*, en cuatro partes entre 1602 y 1614 (reeditada parcialmente por Cioranescu en 1984). Es en este extenso poema, de gran riqueza métrica y estrófica, donde por primera vez se emplea sistemáticamente el verso esdrújulo en la poesía castellana. Entre 1580 y 1600 su casa fue un auténtico centro de animación cultural mediante una tertulia en la que participaban los principales intelectuales residentes en la isla o de paso por ella (Millares Carlo y Hernández Suárez, 1977, II: 123-184).

24 Luxán Meléndez y Hernández Socorro (1990: 72-74) citan varios ejemplos: la situación de las islas en el Golfo de Guinea o en el Pacífico, las dudas sobre el color de sus habitantes, la consideración de la Orotava como isla, etc. Es posible que el lector de estas páginas conozca otros ejemplos más actuales...

25 Algunos intentos de caracterización de la literatura canaria en estos años en Alonso (1977) y Artiles y Quintana (1978). Por su parte, Padrón Acosta (1978) dedicó una serie de cortas biografías a buena parte de los poetas de estos años. La obra de Valbuena Prat (1937), aunque con planteamientos ya hoy

Manifestaciones prerrealistas

Según indicamos antes, el Romanticismo local no se caracterizó por su exaltación iconoclasta. Ello es fácil de comprender, sencillamente, porque había más bien poco que desmontar: los autores más destacados del siglo XVIII habían hecho su carrera fuera de Canarias (los hermanos Iriarte, el Vizconde del Buen Paso) o incluso fuera de España (Agustín de Bethencourt). Las Palmas no parece haber tenido el equivalente de la lagunera "Tertulia de Nava" (1760-1777), auténtico cenáculo de la Ilustración en Canarias, animado por Tomás de Nava Grimón[26]. La obra de Mariano Romero (1783-1840) y de Bartolomé Martínez de Escobar (1798-1877) entra dentro de lo que se puede llamar "poesía de circunstancias", mientras que Rafael Bento Travieso (1782-1831) y Graciliano Afonso se sitúan más bien en la línea de una transición del neoclasicismo al romanticismo. Por consiguiente, no existía una auténtica escuela neoclásica (menos aún en Las Palmas que en Tenerife) contra la que volverse.

Posiblemente, como sugiere Beyrie (en una corriente que él caracteriza de ecléctica y que nosotros designamos como prerrealista)[27], un indicación de esta tendencia esté contenida en el artículo de Agustín Millares Torres aparecido en *El Omnibus* el 9 de junio de 1860, en el que, al hacer un balance de la literatura pasada y actual, señala a manera de resumen: "[Pero muy luego se comprendió] que se podía en fin ser romántico guardando reglas. Éste es ya el actual gusto de la novela y del drama". En estos términos se expresa quien es en ese año de 1860 el director de una publicación de considerable ambición literaria, *El Canario*, repleta de poemas de factura e inspiración claramente románticas. La primera frase de Millares es bastante elocuente: lo fundamental del romanticismo es la renovación que aporta a la literatura y al arte. No debe haber oposición entre el carácter de fondo, cultural, del movimiento, y una escritura sin efectismos ni provocación formal. Una cosa son los asuntos y los recursos estilísticos y otra la visión cultural, en su más amplio sentido, de la realidad social y de su modificación.

Dando un paso más en la misma tendencia, se sitúa la serie de artículos, de críticas musicales y teatrales, de pequeñas notas, de

---

superados, tiene el mérito de haber sido la primera caracterización global de la poesía canaria.

[26] Roméu Palazuelos (1977: 57-90).

[27] Beyrie (1980, I: 73-74).

letrillas y de romances, aparecidos en las páginas de *El Omnibus* de 1861 y 1862 (textos que también han llamado la atención de Beyrie), con una nota común: la ironía frente a los desbordamientos de sensibilidad de ciertas obras románticas insulares. El general anonimato del periódico impide conocer la identidad de los escritores; no obstante, algunas notas y poemas se debían, casi con toda seguridad, a Amaranto Martínez de Escobar, precisamente uno de los poetas que habían aparecido en *El Álbum de literatura isleña* de 1857. El mismo autor, que también figura en las páginas de *El Canario*, fundaría en octubre de 1869, siendo director de *El País*, el periódico satírico *Periquillo de los Palotes*, uno de los seudónimos con que estaban firmadas dichas notas y poemas en *El Omnibus*.

Se puede incluir en este apartado una apreciable cantidad de poesías de tono directo, desenfadado, irónico, a veces agresivo y hasta procaz que, en sus ejemplos extremos, desemboca en el ajuste de cuentas personal. Estas "obras" tienen sus precedentes en Rafael Bento y Travieso (1782-1831) y Mariano Romero Magdaleno (1783-1840), cuya polémica en una serie de poemas de mutuas críticas sin contemplaciones, animó la vida local de aquellos años. En esa línea se situarían, entre otros, diversos poemas de José Benito Lentini, Amaranto Martínez de Escobar, Isidoro Brito Ramos (1843-1918), riguroso coetáneo de Galdós y a veces próximo en los temas (en *¡Sin Comer!*, de 1885, trata al cesante madrileño), la familia de los Romero (Agustina González y sus sobrinos, Pablo, Pedro y Mariano), cuyos ataques recíprocos despertaron la admiración, el regocijo y las reservas del público, según la originalidad y la agresividad de los textos[28].

El alcance de estas manifestaciones de creación literaria y de ensayos críticos no acaban con la aparición de las obras. Al contrario, nos indican que asistimos en estos años, tanto al culmen del romanticismo como al inicio de su declive. Las fórmulas estilísticas empleadas con demasiada reiteración y la concentración del movimiento, en su parte literaria, en torno a la poesía como forma casi exclusiva de composición, parecen llevar rápidamente al agotamiento y a la repetición mecánica de dichas fórmulas, así como (y esto es quizás lo decisivo) a asociar esa vacuidad con el romanticismo y hacer sentir la necesidad de nuevos rumbos literarios, con nuevas premisas expresivas que relancen el mismo proyecto de progreso y desarrollo. No es casualidad que Amaranto Martínez de Escobar, a quien hemos percibido en las notas y poemas de *El Omnibus* animando esta

[28] Artiles y Quintana (1978: 127-135).

corriente, sea considerado como uno de los poetas integrantes del movimiento más significativo de la poesía canaria del siglo XIX, la llamada "Escuela Regional", centrada básicamente en La Laguna[29] pero no limitada a ella.

Ahora bien, el Prerrealismo es sólo una tendencia, además minoritaria, dentro del propio campo de la creación. ¿Qué sucede en el del consumo literario? En ausencia de estudios específicos, podemos obtener algunas indicaciones útiles observando las ofertas que en literatura moderna presentan los libreros estudiados por Luxán Meléndez y Reyes Hernández[30]. Se aprecia la escasez de poesía y de teatro, si exceptuamos algunos grandes nombres como Moratín, Cienfuegos y Zorrilla, así como unos pocos de autores canarios: Victoria Bridoux, Pablo Romero, Plácido Sansón y Claudio F. Sarmiento. En cambio, hay una gran profusión de novela española pero, como se puede notar en la lista siguiente, casi todos los títulos se refieren a la novela histórica más o menos densa en aventuras, a la truculenta novela social o a la costumbrista: *Adolfo el de los cabellos largos*[31] (1847, de Manuel Ibo Alfaro), *Clemencia* (1852, de Fernán Caballero), *Juan de Padilla. Novela histórica* (1856, de Vicente Barrantes), *La campana del terror* (1857, de Sánchez del Pinar), *Los pobres de Madrid* (1857, de Ayguals de Izco), *Los moros del Rif* (1856, de Pedro Mata), *La cruz y la media luna* (1860, de Antonio Cubero), *El Trovador* (1860, de Ramón Ortega y Frías), *Doce años de regencia. Crónica del siglo XV* (1863, de Narciso Blanch).

Si a estos nombres añadimos que el autor más frecuente es Alejandro Dumas, tendremos precisamente la amplia gama de novelas contra las que Galdós se revelará en textos como *Un viaje redondo o Un tribunal literario.* Pero no olvidemos que nuestro autor admitió haber formado una parte de su patrimonio de lector con ese tipo de literatura. Baste recordar el inicio de su homenaje a Fernández y

---

29 Ver a este propósito la obra de Pérez Minik (1952: 11-25) y su localización en La Laguna, en torno a 1878 del "comienzo de una individualización extrema" (pág. 15) de la voz poética canaria, de un intento diferenciador respecto a la poesía hasta entonces importada. Las antologías complementarias de Sánchez Robayna (1983) y de Nuez Caballero (1989) pueden ayudar a apreciar, de forma concreta, el lugar de esos textos dentro de la historia literaria del archipiélago.

30 Luxán Meléndez y Hernández Socorro (1990: 44-71). A pesar de dos reservas importantes (los límites del estudio a *El Omnibus* y a *El País*, y la recogida de datos en parte posteriores a la marcha de Galdós) puede ser revelador del hábito de lectura en el período considerado.

31 Este título aparece ligeramente modificado en el catálogo de Ferreras (1979:35): *Adolfo el de los negros cabellos.*

González, con motivo de la muerte de éste: "No existe nadie en la generación presente que no haya gustado en su juventud el placer indecible de aquellas lecturas sabrosísimas"[32].

Sabiendo que los años educacionales de la generación de Galdós están en torno a 1850-1870, los de mayor efervescencia de esta novelística, podemos suponer que la afirmación citada no es pura retórica: corresponde a su propia experiencia constituida, al menos parcialmente, en sus años juveniles en Las Palmas.

EL COLEGIO Y EL ESCRITOR

Lo dicho hasta aquí, sea cual sea el juicio cultural o literario que nos merezca, impide considerar a la sociedad local de mitad del ochocientos como un medio cerrado, impermeable al exterior, dominado por aquel oscurantismo de inicios de siglo que denunciaba Domingo José Navarro en sus memorias antes citadas. A este respecto, Pérez Vidal[33] describe el medio insular, desde su misma incorporación a Castilla, con una visión relativamente aperturista: una historia que, iniciada con el Renacimiento, fue configurando una sociedad cada vez más internacional (españoles, italianos, portugueses, etc.) y pluriconfesional (católicos, protestantes, judíos); una sociedad más permisiva que la peninsular, con un Santo Oficio que habría dado prueba de manga ancha en las islas[34]; unos estudiantes que saldrían fuera para formarse; unas lecturas más fáciles de lograr dada la situación geográfica del archipiélago; unas repercusiones tardía de los dramas que tenían lugar en la península, etc.

Observemos que tales datos admiten una doble lectura: si es cierto que hubo salidas de estudiantes para formarse fuera desde el mismo Siglo de Oro en adelante (Bartolomé Cairasco, Viera y Clavijo, Gregorio Chil y Naranjo), algunos ya no regresaron (José Anchieta, los Iriarte, Pérez Galdós). La multinacionalidad puede leerse como muestra de dependencia frente a metrópolis externas. La permisivi-

---

32 "Fernández y González" (Pérez Galdós, 1923, II: 103). Se trata de la carta dirigida *a La Prensa* de Buenos Aires, fechada en Madrid el 9 de enero de 1888. Años más tarde, evocando sus primeras lecturas ante González Fiol (1910: 47), diría: "De niño, el *Quijote* y las novelas de Fernández y González y de Dumas".

33 Pérez Vidal (1987: 110-113).

34 En su historia de la Inquisición en Canarias, Millares Torres (1981, IV: 165) da estas cantidades desde el inicio de las actuaciones del Santo Oficio en Canarias, en 1504: 11 quemados en persona, 107 quemados en estatua, 498 reconciliados y 1647 penitenciados. En total, 2263 casos tratados.

dad de la Inquisición tal vez se debiera a la ausencia de peligro para sus intereses. La facilidad para las lecturas se ha dado en ciertos círculos y épocas (la "Tertulia de Nava" o el período franquista) pero no en la que aquí nos ocupa. La repercusión tardía de los acontecimientos puede revelar incomunicación ante el exterior, etc.

En cualquier caso, sí se constata una visible evolución tanto en la estructura de la ciudad como en las expectativas (educativas, profesionales y culturales) de sus habitantes. Y lo más destacable durante los años en que Galdós se inicia a la lectura y a la escritura es que dicha evolución está lejos de consumarse: la ciudad se halla en pleno proceso de modificación, con unas perspectivas de futuro (la aspiración a una sociedad burguesa, emprendedora, de fondo liberal) que siguen sufriendo el lastre del pasado. Ahora bien, un lugar donde ese futuro se elabora es precisamente el centro en el que Galdós realiza sus estudios primarios y secundarios.

Del Colegio de San Agustín ya hemos mencionado su fundación en 1845 a partir del Gabinete Literario, su mantenimiento gracias a la fortuna personal de López Botas, su carácter de formador de una élite local ilustrada y progresista, así como la temprana presencia de Galdós en él (desde los ocho años, según Beyrie). San Agustín es el punto de convergencia privilegiado de este ambiente cultural y literario: recordemos la importancia de la figura de Graciliano Afonso, sacerdote liberal, antiguo expatriado, y su magisterio sobre alumnos que luego serían profesores y amigos cordiales de Galdós.

El caso más llamativo es sin duda el de los dos hermanos Martínez de Escobar, Teófilo Amaranto: el primero fue su profesor precisamente en la materia vinculada con la vocación del futuro escritor, la disciplina de Retórica y Poética; el segundo, abogado, pintor, poeta, librero, director de *El Omnibus*, el máximo cauce de expresión de la renovación social, económica, cultural y literaria de esos años. Lo editaba en la imprenta de Manuel Collina, a su vez cofundador y miembro de la primera directiva del Gabinete Literario, profesor de Italiano en el Colegio de San Agustín, impresor también de *El Eco de Gran Canaria*, periódico sucesor de *El Omnibus*. Fue igualmente uno de los principales libreros de Las Palmas. A él se debe además la impresión de notables obras de literatura canaria, ya sea de poesía como *Flores del Alma*, de Pablo Romero, o de narrativa, como *Benartemi*[35], de Agustín Millares, quien, por cierto, fue profesor de Música en el Colegio de San Agustín desde 1849.

---

[35] Con el título de *Benartemi. Leyenda canaria*, había aparecido como folletín en 1858 en las páginas de *El Omnibus*, siendo Agustín Millares director del

Así pues, en torno a este centro confluye una determinada filosofía (en el sentido muy amplio de visión, de reflexión, de perspectiva) de futuro, una serie de medios materiales como base concreta (peso en la prensa no oficial, impresión y distribución del libro, conexión con la institución del Gabinete Literario, el mismo centro de enseñanza como realidad física) y un capital cultural y humano de enseñantes que se sienten involucrados en su tarea hasta tal que punto que a veces renuncian a su salario para asegurar la continuidad del centro. El estímulo que todo ello produce en la sensibilidad de Galdós es, pues, tan intenso como directo y se manifiesta en los trabajos realizados durante sus estudios, sean escolares o no. Analizaremos aparte *El viaje redondo*, puesto que es nuestra primera pieza de estudio. Pero merece la pena mencionar brevemente un texto donde se perciben ya rasgos muy significativos del pensamiento del joven estudiante a propósito del ambiente literario que le rodea e, indirectamente, de su percepción de la literatura en general. Se trata de la disertación pedida en clase de Retórica y Poética, durante el curso 1860-1861, sobre el tema de "El Sol"[36].

El texto empieza planteando, en forma directa y desenfadada, la dificultad de desarrollar el tema según los moldes literarios vigentes:

> ¿Qué podré yo decir de la salida del sol que no haya sido dicho y repetido mil veces por esa turba de plagiarios rimadores que infestan el moderno Parnaso, eternos profanadores de la verdadera poesía, escuadrón insolente, tan exhausto de estro poético como de modestia y sano juicio, peste del siglo, plaga imposible de exterminar, que crece cuanto más se procura darle fin, más temible que las diez que azotaron a Egipto?

Viene a continuación una fuerte diatriba de tópicos literarios y de lugares comunes, tanto en el plano del léxico, como de giros, de frases y de asuntos. La diatriba contiene dos modalidades: en la primera parte el autor imita, con más enfado que burla, el lenguaje por él denostado y en la segunda establece un corto diálogo entre un "Poeta" representante de ese lenguaje y un "Yo" que replica desve-

---

periódico. El autor lo modifica y lo vuelve a publicar en 1857 con el título de *El último de los canarios*, agotándose la edición casi inmediatamente. Es una de las novelas más reeditadas en Canarias. Citemos la edición de 1992, La Laguna, Editorial Benchomo (preparada por Pablo Quintana).

36 El Manuscrito, de cuatro páginas, estaba en el legajo de documentos donados al Museo Canario en 1904 por Teófilo Martínez de Escobar. Fue publicado por Berkowitz en la revista *Hispanic Review* (Berkowitz 1933: 112-114).

lando sistemáticamente lo que aquél pretende encubrir. He aquí un breve fragmento:

> *Poeta.-* ¿Pero qué veo? Aquello, si no me engaño, es una falange de tenebrosos espectros que se levantan de sus tumbas para amedrentar a los mortales o una columna de vivientes átomos que se desprende de la tierra para formar nuevos mundos y nuevos seres o es el soplo infestado del mundo que se apodera del alma de la cándida virgen, ángel del hogar, para distraerla de sus castos pensamientos y hacer retroceder su planta que marchaba segura a la tranquilidad del claustro.
>
> *Yo.-* Mentecato, ¿no ves que es el humo que sale, a falta de chimenea, por un negro agujero practicado en el techo de aquella casucha? ¿No sabes que los patanes están guisando su potaje de judías y jaramagos *pa jincharse la pansa antes de agarrar la asaa*, como ellos dicen?... ¿Qué diablos tienes en la cabeza, que estás delirando con espectros, fantasmas, luces y satánicas inspiraciones?[37]

El aporte de este texto para nuestra investigación comprende tres aspectos. El primero concierne a lo que Galdós critica enérgicamente. Podemos hacer aquí una distinción: en un plano general, la crítica abarca a todo lo que significa repetición mecánica de recetas estilísticas, vacuidad de contenido y pedantería de la expresión (pedantería entendida aquí como ostentación de signos de pertenencia a una escuela literaria determinada). En un plano más concreto, la crítica se dirige contra dos formas de exageración literaria, el patetismo romántico y la frivolidad neoclásica: los dos encubren una auténtica vacuidad de fondo, es más, son directamente proporcionales a ella. Los dos se pueden encontrar en el mismo escritor: el poeta de "El Sol" alterna los dos registros en sus réplicas finales. Observemos que en la literatura grancanaria esa alternancia pudo darse ya que, según indicamos antes, no hubo una auténtica oposición de escuelas entre el neoclasicismo y el romanticismo. Al contrario, escritores como Ventura Aguilar o Pablo Romero, catalogados generalmente de románticos, producen textos perfectamente compatibles con los postulados de la poesía anacreóntica.

---

[37] En nuestras citas hemos actualizado la ortografía, a partir del manuscrito galdosiano (recogido por Ruiz de la Serna y Cruz Quintana 1973: en tres hojas especiales entre las páginas 402-403).

El segundo aspecto se desprende del anterior: es la negativa del autor a orientar su escritura conforme a esas prácticas, exageraciones o desbordamientos de dos escuelas que no se critican aquí directamente. Recordemos que en estos años Galdós compone y estrena entre familiares y amigos una obra de teatro, *Quien mal hace bien no espere*, perfectamente encuadrable dentro del Romanticismo. La negativa no se limita a la forma (los tópicos y lugares comunes) ni a la actitud (la pedante distinción ya citada) sino también a los temas, a los asuntos, a las fuentes de inspiración. La cita del inicio del texto presentada más arriba ya lo indicaba: ¿qué se podía decir de un asunto tan socorrido como el del sol? Concentrase en un tema, implica, además, inevitablemente, dejar de lado otros más próximos y auténticos. De aquí se desprende el tercer aspecto.

Este último punto consiste en lo que propone el autor. El texto, a pesar de la brevedad de sus cuatro páginas manuscritas, llama la atención por su claridad: después de burlarse de la adjetivación manida (y cegadora) dedicada al sol y a las nubes, aconseja: "Pues bien, mientras tienen lugar estas maravillas allá arriba, echad una mirada por el rabo del ojo y veréis lo que pasa en la tierra". En otras palabras, cambiar de asunto, de preocupaciones, de fuente de inspiración; partir de la realidad terrenal y próxima. En segundo término, cambiar también de actitud, tocar sólo temas que sean sentidos con autenticidad por el autor, tratar la realidad sin engañarse falseándola: "Acaba de una vez de ensartar tantas sandeces, ya que has dicho lo que todos han dicho tantas veces, expresiones que si alguno ha sentido, no has sentido tú. Déjate de emanaciones que no sientes, de armonías que no escuchas, de embalsamados perfumes que no aspiras, de vivificantes reflejos que no perciben tus sentidos". Finalmente, tratar el asunto con el lenguaje que corresponde a la realidad observada. El fragmento de diálogo citado más arriba es suficientemente explícito: al tratar la realidad cotidiana (el humo es humo de comida y no falange misteriosa) se ha de emplear el registro que le es propio. Galdós en su manuscrito tiene cuidado de subrayar los términos que reproducen el lenguaje campesino; lo mismo ha hecho con los del léxico pastoril. Se trata de ortografía, naturalmente, pero también es una muestra de su atención a la propiedad de la expresión literaria.

Este texto nos interesa por su valor de índice del pensamiento de Galdós sobre la literatura en el momento de iniciar su trayectoria como narrador (en nuestro caso, narrador de relatos cortos). Estas páginas, que no constituyen un manifiesto ni un programa de escritura, expresan una ruptura clara con unos códigos literarios aún vigen-

tes, sugieren, por oposición, los caminos a seguir y manifiestan un profundo respeto por la literatura como obra de creación basada (para decirlo con términos orteguianos) en el hombre y su circunstancia.

El joven Galdós participa en la contienda teatral mediante su famoso álbum de caricaturas y su poema sobre "El teatro nuevo", critica comportamientos vinculados con la cultura en otro célebre poema de estos años ("El Pollo" y los artículos de *El Omnibus*) y se implica en la creación literaria mediante el teatro y el relato. "El Sol", visto como texto ensayístico[38], nos muestra ya a un Galdós con independencia de juicio, dispuesto a sostener sus propias ideas y muy atento a la manera de plasmarlas en el papel: todo menos una escritura insustancial y sin personalidad.

Finalmente, y de forma muy concreta para nuestra investigación, lo que precede nos permitirá abordar el primer relato galdosiano como algo más que un simple entretenimiento semiliterario. Quizás se trate de un texto imprescindible para comprender al narrador que aquí estudiamos.

---

[38] Tal vez su origen escolar, más que disminuir el interés del texto lo realce: Galdós parece expresarse en él de una manera relativamente explícita, directa, incluso espontánea.